

## CORREO DE XEREZ,

DEL DOMINGO 29 DE JUNIO

DE 1800.

*Señor Editor del Correo de Xerez.*

Muy señor mio: Nací con deseos de aprender; y á pesar de mi desgraciada educacion, hija de mi humilde cuna, los he conservado; pero la miseria de mi patrimonio me reduxo á tan cortos límites que quando anhelaba á la cumbre gloriosa de la sabiduría hube de contentarme violento con ser habitador de los humildes valles de la ignorancia: desuerte que toda mi erudicion cabe en el hueco de una muela: tengo sin embargo, un don de pellejo; esto es, una presencia tan adocorada, tan respetable, y tan.... tan.... (soy con perdon de V. y consuelo mio) maestro de escuela de este pueblo: ocupacion que, sino me ilustra por sus humildes profesores. al ménos acari-



cia mis elevados pensamientos, y ensancha algún tanto la codicia de servir de algo á mis semejantes.

Con los pocos quartos que me dexa libres la subsistencia del puchero, aumento mi librería tan considerablemente que ya consta de mas cuerpos que el cementerio de la Parroquia. No llega á mi noticia impreso ó papel que no me deshaga por haberlo á mis manos; aunque sea á costa de comer un mes á la de algunos padres de mis niños: la habilitísima costumbre que he procurado radicar en este pueblo; y oxalá pudiera autorizarla (como la ortografía de la Academia) con las prerogativas de *uso comun y constante*: la fama que no duerme por publicar las grandezas, lustre y esplendor de esa Ciudad de Xerez (de que soy hijo) traxo casualmente á esta de Lucena el prospecto de ese Correo literario, que, apenas llegó á mis manos me faltaba tiempo para hacerme uno de sus subscriptores. Escribí á un amigo con este fin; y él procurando separarme del intento, me contestó, asegurando no podria durar mucho tiempo, por mil causas: y para que formase otro juicio y desistiese de mi tentacion, me acompañó copia de una carta, que se habia dirigido á V. por uno que se constituye su



apologista, y se publica su censor: paréme al verla; la leí cuidadoso; la releí mas atento; y me encendí tanto en cólera, que aquel dia estuve á punto de perder mis créditos de Maestro, que están fundados (mas que en mi suficiencia) en el amor con que trato á mis discípulos. No hallé lección, plana, cuenta, ortografía, ni gramática que me pareciese bien: y por no hacer uso de las disciplinas (que tengo en vano) los despaché con mucha anticipacion. Volví á la dicha carta, y hallando en ella una ortografía y gramática totalmente opuestas á las que hasta aquí he enseñado con aplauso, me resolví á creer, no podia ser sino yerro del copiante: pregunté sobre la materia á mi corresponsal, y me asegura (quasi con juramento) que es copiada tan fiel y legalmente de su original, como puede serlo la pintura mas exácta. Visto lo referido, me determiné á escribir á V. las siguientes reflexiones, que insertará en su Correo, si lo tiene á bien.

Lo que bien no supieres,  
serás un necio si enseñarlo quieres.

En latin porque no lo entienda el enfermo.

dd 2



*Stultum est ea docere cæteros  
quæ ipse expertus non es.*

Ni sé donde, ni por quien:  
solo sé, que lo aprendí bien.

Desterrado Aníbal de Cartago, pasó á Efeso, donde fue recibido del Rey Antígono; y convidado por los cortesanos para que oyese á Formion, filósofo peripatético (a) admitió gustoso Aníbal: habló en su presencia el filósofo algunas horas, así de lo perteneciente á los cargos de un Rey, como de la milicia y arte de la guerra: sumamente complacidos los oyentes Efecinos con la larga oracion del filósofo, solicitaron el voto de Aníbal á cerca de ella, y el juicio que del tal filósofo habia formado: á lo qual dixo Aníbal: *„Que el habia visto delirar muchos viejos; pero ninguno que lo hubiese hecho mejor que Formion.“*

En efecto, ¿qué cosa puede haber mas atrevida que pensar un Griego, que jamás habia visto al enemigo, ni á los exércitos, ni ménos habia exercido cargo alguno público de esta especie, dar al gran General Aníbal (que

---

(a) Cic. 1. de Orat. n. 75.



tantos años habia disputado el Imperio á los Romanos, peleando y saliendo siempre vencedor ) lecciones sobre el arte de la guerra?

Esto hacen todos aquellos que, no siendo expertos en una cosa, intentan corregirla á los demas ; y esto mismo hallo yo practicado en la carta citada, que suplico á V. no saque al público, (si ya no lo ha hecho) al ménos hasta ver cómo satisface su autor á los reparillos pueriles que le hago, que aunque yo soy un pobre Maestro de niños, como los Maestros de niños son hombres, y los hombres tienen alma, y el alma, segun opiniones, desea todo lo mejor, deseo yo lo mejor para consuelo de mi alma. Yo hallo en la carta un tejido de reglas de ortografía y gramática, que me llenan de dudas en mi ministerio : supongo que esto nacerá acaso de vicios adquiridos en mi niñez ; porque extrañar la separacion de algunas cláusulas, la colocacion y uso de algunas voces ; dudar de su sentido ; hallar novedad en la puntuacion, en la acentuacion y en las letras de algunas dicciones, todo esto en la carta de un Censor ó Apologísta, que se ofrece voluntario á corregir agenos vicios en un papel periódico ; qué puede ser sino efecto de la ignorancia, que hace años es huesped y compañera insepara-



ble de mi ejercicio? Suplico á V. Señor mio, no lleve á mal mis preguntas.

*Membrete de dicha carta.*

1. *Prim. plan. lin. prim.* Señor Edictor &c. Esta palabra sale del verbo latino *edo*, *edis*, que significa dar á luz; y del supino *éditum* se forma *Editor*; si su merced ha hallado otra raíz, tendré que desenseñar á muchos, á quienes lo explico del modo referido.

2. *Lin. seg. Ni V. Sabe quien Soi.* La *S* del *Sabe* y la de *Soy* enseñen (y creo lo enseñarán todos mis compañeros) que no debe ser mayúscula: ¿ducó á V. algun descendiente del Domine Zancas Largas, maestro que fue del eruditísimo y sapientísimo Fray Gerundio de Campazas, que daba por regla general á sus discípulos para el uso de las letras mayúsculas, el tamaño de la cosa que la palabra significára? v. gr. (decia) pierna: *si esta es de gallina, perdiz &c. ú otro animal pequeño, lo escribiréis con p chica; pero si es de toro, caballo, hombre, ó borrico, que son animales grandes, con P grande.*

3. ¿Por qué razon escribiría su merced *Soi* con *i* latina, contra la antiquada costumbre de escribirlo con *y* griega los padres de



la lengua, y ordenarlo así la Real Academia? *Cerv. en el Ing. Hid. p. 2. lib. 8. c. 55.*  
Yo soy su escudero Sancho Panza. *id. c. 65.*

4. *Lin. eadem.* ¿Cómo no pone una coma en la dicha palabra *soy*, siguiéndosele una conjuncion disyuntiva?

5. *Lin. eadem.* Ni yo *Se Su gracia de V.* ¿Por qué es mayúscula la *S* del *se*? ¿Por qué no se acentua (siendo el verbo saber) para distinguirlo del pronombre recíproco?

6 Por igual razon á la expuesta, la *S* del *Su* debió ser minúscula.

7. Aunque es moneda corriente la repetition de estos posesivos: *suya de él, su nombre de V. &c.* Este es vulgar y baxo estilo, y muy extraño en un censor, en quien todo debe ser singular, preciso y nada comun, como lo es este pleonasmo: con que, *si, de V.* ¿para qué *su*? y si *su* ¿para qué *de V.*?

8. Ni hai para que nos molestemos en adquirir estas noticias: ¿por qué no se escribe con y griega hay? es uso comun y constante; y lo ordena la Real Academia: véase en el arte el verbo haber. Fr. Luis de Granada en la Guia lib. 1. p. 3. cap. 28. Pregúntote: ¿de dónde procede la dificultad que hay en la virtud?  
*Se continuará.*



**NOTA** Los Señores Suscriptores, que gusten continuar, se servirán mandar renovar la subscripcion para el Jueves próximo 3 de Julio, en la Librería de Don Antonio Portillo, calle Francos, y quando no puedan hacerlo, ó no quieran incomodarse, lo harán tomando el recibo de uno de los encargados por mí, no solo para el reparto de los Números, sino tambien para su cobro. En la dicha Oficina se admiten subscripciones á éste periódico á cinco reales de vellon, anticipados cada mes para los Suscriptores de Xerez; para los de fuera á siete (excepto Cadiz y el Puerto que son á seis) no siendo por ménos de tres meses la subscripcion; y recibirán los Números francos de porte por el correo inmediato á su publicacion; los de Madrid en la Librería de Don Juan de Esparza, Puerta del Sol: En Córdoba, en la de D. Joseph Martinez Santaren, calle de la Librería: En Sevilla en la de Don Joseph Velez Bracho, calle de Génova: En Cadiz en la de Don Carlos del Castillo, calle de San Francisco: En el Puerto de Santa Maria, en la de Don Francisco Poli, calle Larga, y en Osuna en la Sociedad patrótica.